

# *Adolescencia y juventud en el Uruguay*

## Moratorias, moralidades y desigualdades

*Controlled and unprotected. Experiences of young women from low-income sectors*

RECIBIDO: 7/12/17  
ACEPTADO: 26/3/18

Luisina Castelli

*Universidad de la República*

Marcelo Rossal

*Universidad de la República*

### Resumen

En el Uruguay contemporáneo los niños, adolescentes y jóvenes de los sectores socioeconómicamente sumergidos conforman una de las poblaciones más vulnerables. En los primeros años del siglo XXI más de la mitad de los adolescentes eran pobres y la desocupación juvenil de esos años (2002–2005) fue un factor preponderante de la emigración masiva de uruguayos por aquellos años. Estas tendencias se han revertido, pero la pobreza sigue estando juvenilizada y el bajo desempleo del país sigue afectando a las y los jóvenes de menor capital educativo. Junto a la desigualdad estructural los discursos de demagogia represiva ven a ellos como los causantes de la inseguridad, entendida en nuestros días como el principal problema del país a nivel de opinión pública.

Este artículo intenta trazar una relación entre el discurso que asocia a los adolescentes y jóvenes pobres con el crimen y las drogas. Presentamos y relacionamos (i) la reproducción de la desigualdad entre los jóvenes; (ii) las moralidades que construyen las diferentes edades a proteger—moratoria social—; (iii) la vulnerabilidad de los usuarios de pasta base de cocaína, sujetos que aúnan pobreza, estigma y “juventud” y (iv) grupos juveniles y movimientos sociales en el Uruguay contemporáneo.

### Abstract

In contemporary Uruguay, children, adolescents and young people from the socioeconomically submerged sectors make up one of the most vulnerable populations. In the first years of the 21st century, more than half of the adolescents were poor and the youth unemployment of those years (2002–2005) was a preponderant factor of the massive emigration of Uruguayans during those years. These trends have reversed, but poverty continues to be youthful and low unemployment continues to affect young people with lower educational capital. Along with structural inequality, the discourses of repressive demagoguery see them as the cause of insecurity, understood today as the country's main problem at the level of public opinion. This paper tries to draw a relationship between the discourse that associates poor adolescents and youth with crime and drugs. We present and put in relation (i) the reproduction of inequality towards young people; (ii) the moralities that build different ages to protect—social moratorium—; (iii) focuses to the vulnerability of users of cocaine base -a subject in which poverty, stigma and “youth”, come together- and; (iv) youth groups and social movements in contemporary Uruguay

## Introducción

No por casualidad en las últimas décadas en Uruguay y la región ha crecido el interés por la(s) adolescencia(s) y la(s) juventud(es), ya sea como campo de investigación de las ciencias sociales o como campo discursivo de la opinión pública y las políticas de Estado. Junto a la constatación de que los jóvenes son actores clave para comprender el desarrollo histórico del pasado siglo, y uno de los primeros grupos sociales en globalizarse (Feixa, 2006; Reguillo, 2000), también observamos que su configuración en el plano regional y continental, atravesada por fuertes desigualdades, está ligada al derrotero histórico, económico y cultural vivido en las últimas décadas. En éste aparecen desde las dictaduras en los ochenta en el Cono Sur, la ola neoliberal en los noventa, la crisis económica de comienzos de siglo XXI junto con la introducción de la pasta base de cocaína en las redes del comercio ilícito y la llegada de gobiernos de izquierda en los últimos años, por mencionar algunos de los elementos salientes.

Fundamentalmente desde los ochenta en adelante las edades a proteger, sobre las cuales debe establecerse una “moratoria social” (Erikson, 1956), se encuadraron en tres categorías (a su vez, disputadas en sus sentidos): niñez, adolescencia y juventud. Así, a la juventud como categoría puramente relacional (Bourdieu, 1990), se le pone en frente otra que la visualiza en tanto que plena de contenidos, de producción de sentido (Margulis y Urresti, 1996). En esos años se pone énfasis en que las edades son construcciones socio-históricas (Ariés, 1987) y culturalmente situadas, al tiempo que se las ajusta a un conjunto normativo universal(izante) con la Convención sobre los Derechos del Niño (Unicef, 1989) y otras herramientas gubernamentales conexas como el Año Internacional de la Juventud (ONU, 1985), a través de las cuales se producen políticas de juventud de alcance global (Rodríguez, 2008). En Uruguay estos procesos de diversa naturaleza pero convergentes, propiciarán la aparición de instituciones—con sucesivas reconfiguraciones nominales, simbólicas y también prácticas—orientadas a trabajar con esta población—las y los jóvenes—y su condición vital—la juventud. El Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU)<sup>1</sup> y el Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay (INJU)<sup>2</sup> quizás sean las más representativas.

El afianzamiento de esta institucionalidad promoverá la construcción de los jóvenes en tanto un sujeto social, o varios<sup>3</sup>; pero también tendrá entre sus cometidos producir información estadística—“datos”—que permita generar puentes comparativos con la(s) juventud(es) de otros países donde estas políticas se concretaban de manera similar<sup>4</sup> y, fundamentalmente, valorar el “avance” de la “moratoria social” en sus diversos planos, en especial en cuanto a las trayectorias a la adultez, entendida como emancipación. En esta línea las encuestas continuas de hogares han sido la fuente de

---

<sup>1</sup> La institucionalidad orientada a la infancia y adolescencia en Uruguay tienen como primer y temprano antecedente el Consejo del Niño que data de 1934, transformado en 1988 en el Instituto Nacional del Menor (INAME) y, en 2004, en el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU).

<sup>2</sup> Institución que se crea en 1991 como organismo especializado en políticas de juventud. En 2005 pasa a formar parte del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), creado en ese mismo año.

<sup>3</sup> Teóricamente es necesario insistir en la conjugación entre el estado vital compartido de la juventud, entre grupos poblacionales que tienen diferencias en diversos planos, por ejemplo las posiciones de género, de clase, étnico-raciales, geográficas, entre otras. Esto nos obliga a pensar el conjunto y las especificidades.

<sup>4</sup> Véase Filgueira, Katzman y Rodríguez (2005) para una comparación de adolescentes y jóvenes bajo la línea de pobreza en Uruguay y Chile.

un conjunto de estudios que tomaron como “indicadores” de estas transiciones la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral, la conformación de un domicilio diferente al hogar de origen y el inicio de la vida reproductiva (Filardo, 2012, 2011).

Por otra parte, otros estudios de carácter cualitativo han buscado la producción de sentido entre los más jóvenes. Así, por ejemplo, se han esbozado reflexiones sobre las subculturas juveniles y/o tribus urbanas (Aguiar, 2012; Filardo *et al.*, 2002, 2007), pero también van a aparecer estudios sobre movimientos juveniles (Aguiar, Filardo, Musto y Pieri, 2012; Rodríguez, 1985; Zibechi, 1997) jóvenes y política (Filardo *et al.*, 2008), relaciones entre juventud y adultez (Filardo, Chouhy y Noboa, 2009) estudios cualitativos sobre género, juventud y violencia (Viscardi, 2008, 2009) y etnografías sobre la asociación juventud, violencia y delito (Fraiman y Rossal, 2009, 2011). Lo interesante es que, puestos en diálogo, los enfoques cuantitativos, cualitativos y etnográficos nos aproximan a una mayor comprensión de las y los jóvenes.

### Trayectos educativos y emancipaciones

Los estudios de transiciones a la adultez revelan relaciones entre los trayectos educativos y la moratoria social. Emanciparse a una edad temprana significa, en general, un nivel educativo alcanzado más bajo, aspecto asociado, a su vez, con la reproducción de la pobreza. Estas transiciones pueden consumarse al momento en que el o la joven se emancipa del núcleo familiar<sup>5</sup>, pero también, con anterioridad, es usual en la población que vive en condiciones de pobreza extrema, que los hijos aun siendo niños adopten prácticas “de adultos” como *hacer la moneda*<sup>6</sup> para llevar al hogar. En estos casos, la emancipación entendida como el abandono o salida del hogar del núcleo familiar ocurre muy tempranamente y la calle—con sus recorridos “nómadas”—, constituye muchas veces el nuevo espacio a habitar. La emancipación, entonces, cobra manifestaciones desiguales entre jóvenes con distintas posiciones de clase. Pero también su contraparte, la moratoria, que puede entenderse en términos de protección, implica no solo tiempos sino también prácticas diferenciales, pues no se cuenta con los mismos recursos materiales y simbólicos para cuidar y ofrecer calidad de vida en los distintos sectores sociales.

La edad de salida del hogar es un indicador relevante pues evidencia que a mayores niveles de exclusión social, más tempranamente ocurren los tránsitos hacia la toma de responsabilidades de la vida adulta. Asimismo, el devenir adulto/a tiene una marca que enlaza género y moralidades, pues mientras entre las mujeres el convertirse en madres incide sustantivamente en adquirir estatus de adultez, entre los varones el punto de inflexión suele marcarlo el ingreso al mercado de trabajo. Ambas situaciones son indicativas de las concepciones de género dominantes que hacen de la moralidad del

---

<sup>5</sup> En el contexto de familias con economías precarizadas, la conformación de nuevos núcleos residenciales suele tener lugar en el mismo predio o terreno donde está ubicada la casa de la familia de origen. Esta producción de prácticas de solidaridad e intercambio da lugar a redes de parentesco particulares, relacionadas a las formas de habitar los márgenes sociales (Di Paula y Romero, 2008).

<sup>6</sup> Prácticas informales consideradas trabajos por los sujetos, por ejemplo “pedir una moneda” a los transeúntes en lugares céntricos o de mucha circulación, la venta ambulante en ómnibus, mandados o “changas”, entre otras (Fraiman y Rossal, 2011). La división sexo-genérica del trabajo también se revela en las calles: entre las adolescentes y jóvenes mujeres la prostitución se convierte rápidamente en la forma de obtener algún ingreso monetario, implicando riesgos y violencias múltiples. Eventualmente algunos varones también lo hacen. Esta práctica se agudiza entre las mujeres más vulnerabilizadas, como las usuarias de pasta base (Castelli, 2015).

cuidado aquello que interpela a las mujeres, y la moralidad de la provisión lo interpelante para los varones (Albano, Castelli, Martínez y Rossal, 2014).

Sustentados en datos estadísticos, estudios sociológicos (Filardo, 2011) han mostrado que los modos en que ocurren las trayectorias a la adultez y de emancipación tienen relación con la mayor o menor extensión del trayecto educativo y el ingreso al mercado laboral. Las salidas del hogar de origen a edades más tempranas encuentran correlato en un menor nivel educativo alcanzado, al igual que con la edad al tener el primer hijo, la cual a su vez suele presentarse en la trayectoria vital de las mujeres antes que en la de los varones. Tal acontecimiento es notablemente anterior entre mujeres que solo han accedido a educación primaria en comparación a aquellas que alcanzan el nivel terciario (*Ibid.*). Asimismo, la edad al momento del primer empleo estable es anterior tanto en mujeres como en varones con menor nivel educativo alcanzado (los mismos que salen de sus hogares de origen más temprano) con respecto a otros que alcanzan niveles más altos, y se va dando cada vez más tardíamente a medida que el nivel educativo aumenta.

La temprana desvinculación del sistema educativo deja entrever “moratorias sociales” menos extendidas, y en consecuencia, emancipaciones y transiciones a la adultez más tempranas en las trayectorias vitales de adolescentes y jóvenes de los sectores más vulnerables de Uruguay. En tal sentido no podemos dejar de lado que las formas en que se construyen estas trayectorias tienen su correlato en dinámicas estructurales que inciden en la reproducción de la pobreza y la estratificación social<sup>7</sup>.

Sobre la misma temática, pero con otro enfoque, existen trabajos que eligen centrarse en la asignación de pautas morales a los sujetos, antes que en cuestiones estructurales:

“Hay modelos de relaciones de género y modelos entre padres e hijos que los niños absorben a través de su experiencia cotidiana en el hogar y que se constituyen en pasivos más que activos. Por ejemplo, la escasa valoración de la educación como vía de movilidad, la ausencia de una ética o disciplina de trabajo, la falta de respeto a normas mínimas de convivencia, la presencia de una concepción tradicional de la mujer vinculada a las tareas domésticas, el recurso a la violencia antes que a la persuasión para orientar los comportamientos de los hijos...” (Filgueira, Kazzman y Rodríguez, 2005: 48)

Este modo de enfocar los procesos de transición a la adultez si bien puede aportar datos significativos, no contribuye a la comprensión de los modos en que se gestan y reproducen las condiciones de vida de los sujetos, puesto que construyen sus

---

<sup>7</sup> Los datos en relación a los vínculos con la enseñanza media son claros al respecto: “En el 2008 (...) la situación de los jóvenes urbanos de 20 a 29 años en Uruguay era la siguiente: el 97% egresa de Educación Primaria; el 23% egresa con rezago (repitió uno o más años en la escuela); inicia la Educación Media casi el 90%; de los que no inician Educación Media, dos de cada tres terminaron la escuela con rezago; de los que inician Educación Media, uno de cada tres aprueba el nivel; de los que aprueban el nivel medio, el 97% egresó de Primaria sin rezago” (Filardo, 2011: 32-33). Estos datos nos dan una idea de cómo se estructuran los pasajes por el sistema educativo, y cómo en este transcurso buena parte de los adolescentes y jóvenes quedan en el camino.

afirmaciones desde lejos, con metodologías incapaces de relevar sus producciones de sentido y basados, por tanto, en proyecciones de etnocentrismo de clase. Es importante conocer los alcances y limitaciones de cada enfoque metodológico, para conocer desde qué lugar se aporta a una determinada cuestión.

En esta línea y vinculado al conocimiento de los sujetos a través de sus producciones de sentido, en aproximaciones etnográficas recientes se esboza una comprensión de modos de reproducción de ciertos “continuos de violencia” (Bourgois, 2010) así como de moralidades y pautas de comportamiento de la porción de la población uruguaya más vulnerable, como son niños, adolescentes y jóvenes viviendo en las calles céntricas de la ciudad de Montevideo (Fraiman y Rossal, 2011, 2012) y usuarios de pasta base de cocaína, adultos jóvenes en su mayoría (Albano, Castelli, Martínez y Rossal, 2014). En estos trabajos se pudo apreciar niveles de alteridad entre esta población con las pautas dominantes (“activos” en los términos de Katzman y otros), alteridad en términos de moralidades, pero también en cuanto a los efectos de la desigualdad en el cuerpo, a las percepciones del tiempo y a la propia idea de proyecto:

“Estos tres niveles de alteridad se relacionarían directamente con el lugar ocupado por estos sujetos en el espacio de la desigualdad social: (i) el sujeto más precario desarrolla su vida social en espacios más cortos de tiempo, planifica y reflexiona sus relaciones, ya sean laborales o afectivas, en términos más breves, habiendo efectos de realidad en los cuerpos como en la construcción de los ciclos de la vida; (ii) a nivel de las moralidades, la interpelación moral del cuidado y de la provisión con relación a los niños y adolescentes ocupa espacios de tiempo también más breves, que los que dictan las disposiciones legales en relación con los derechos de niños y adolescentes, así como con relación a la educación obligatoria; el correlato de esto es que el sujeto podrá comenzar a ser interpelado como cuidador (especialmente en mujeres) y como proveedor (fundamentalmente en varones) desde edades en las que sujetos de otros sectores sociales se encuentran bajo el cuidado y la provisión de sus mayores (...); y (iii) el cuerpo de la precariedad es castigado, estigmatizado y desprotegido, esto lo apreciamos directamente en la observación etnográfica y está a disposición de todo aquel que esté dispuesto a verlo. El sujeto más precario, de esta forma, corresponderá a las categorías laborales más precarias, reproducirá la capacitación mínima exigida para tales ocupaciones y su fuerza de trabajo estará, generalmente, sujeta a la informalidad o, incluso, a actividades delictivas. Sin contrato laboral, sin la protección estatal vinculada al mercado de trabajo formal, su vida laboral se ejercerá en el mercado informal y sus múltiples posibilidades” (Albano *et al.*, 2014:146).

## **Movimientos juveniles, subculturas y tribus**

Los trabajos que enfocan a las juventudes en tanto movimientos sociales han sido intermitentes en el transcurso de las últimas décadas. Uno de los primeros antecedentes es el de Rodríguez (1985) delineando la temática en un momento socio-político que ha sido caracterizado como “transición democrática” (González, E, en Caetano y Rilla, 1998). En ese momento los movimientos de jóvenes adquirían visibilidad pública realizando manifestaciones como pintadas, marchas y teatro callejero en contra de las razzias policiales que venían arrastrándose desde los años de la dictadura (1973-1985), dispositivo represivo que recaía especialmente sobre los sectores más jóvenes de la población uruguaya; por los mismos años se conformarán las primeras experiencias de radios alternativas, más adelante llamadas “comunitarias” (Castelli, 2013), integradas en buena medida por los mismos adolescentes y jóvenes que se manifestaban en contra de las razzias. Estos proyectos tomarán impulso a lo largo de los 90, continuándose hasta el presente. También, hacia mediados de los años noventa nos ubicamos en un contexto de importante movilización estudiantil (Graña, 1996) para lograr un diálogo nacional a propósito de la educación y su reforma, en contraposición a una reforma educativa que no consideraba a los estudiantes en tanto que interlocutores válidos; estas movilizaciones repolitizaron el espacio público uruguayo en medio de unos años noventa de impronta neoliberal y postpolítica (Demasi, Rico y Rossal, 2004).

Es interesante observar las transformaciones que han sufrido los movimientos juveniles en sus discursos y reivindicaciones a lo largo de esta trayectoria (Aguiar, 2012; Filardo, 2012). Entre los nuevos movimientos juveniles se encuentran los “cannábicos”, que sin duda han tenido una importante participación, junto a organizaciones de la sociedad civil y a sectores políticos, en la aprobación de la Ley 19.172, de regulación y control de cannabis en diciembre de 2013.

En los hechos, la producción académica sobre movimientos juveniles no ha tenido la misma repercusión que otras perspectivas conceptuales, como aquellas que problematizan las juventudes en términos de culturas, subculturas y tribus. Estas últimas, a su vez, se han ido consolidando en las ciencias sociales en los últimos años, y se trata de enfoques que por cierto nos introducen en otros dilemas teóricos.

A propósito del término subcultura aplicada a los jóvenes—como puede ocurrir también en relación a otros sujetos, no casualmente estos otros “sujetos” de la subculturización suelen ser criminales o carcelarios—, es interesante notar que aun apropiando este enfoque con la intención de conocer sus especificidades en el contexto de un grupo social más amplio, se está contribuyendo a reproducir su condición de subordinación, al enténderselos como una parte peculiar y desviada del todo (el todo del funcionalismo de mediados del siglo XX), con prácticas y sentidos que se contraponen a los dominantes. Pensar en términos de culturas juveniles podría ser incluso menos adecuado por inducir a la idea de que estamos frente a una otredad fuerte

producto de creencias extrañas, con prácticas ajenas a la desigualdad social de la sociedad capitalista y sus violencias<sup>8</sup>.

Como se señaló, en nuestro país se han hecho algunos estudios en estas líneas “culturalistas” (Filardo, 2007), Kaplún (2004, 2008, 2014), Maneiro (2011) entre otros.

En una línea próxima a la de estas perspectivas encontramos los estudios sobre “tribus urbanas”. Al igual que las nociones de culturas o subculturas juveniles, esta categoría es, dentro de la trayectoria de las ciencias sociales, relativamente reciente. Por el contrario, el concepto de tribu a partir del cual se construye, es por mucho más antiguo y específico de los desarrollos de la antropología, utilizado desde los inicios de la disciplina al intentar definir las formas de organización social, económica y política de sociedades desconocidas en el mundo occidental. El concepto fue introducido por Michel Maffesoli (1990) refiere a la identificación de grupos susceptibles de denominarse “tribus”, en el corazón de las megalópolis actuales—aquellas que se situarían en las antípodas de las sociedades simples o sociedades sin Estado, que los antropólogos estudiaban a comienzos del siglo XX—y viene acompañada de reorganizaciones de las prácticas sociales que pueden considerarse entonces, en un determinado sentido, como prácticas tribales; de ahí la introducción del término “neotribalismo”<sup>9</sup>. El argumento de este planteo radica, para el autor, en una constatación empírica: el progresivo desapego o desafección de las grandes instituciones sociales, y en consecuencia, la (re)aparición de microgrupos en los más diversos campos sociales—“sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios”. Es en estos microgrupos donde el tribalismo, entendido como “el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea” (Maffesoli, 1990: 6), emerge con nitidez.

La publicación de este trabajo puede considerarse en tanto fundante del desarrollo de una importante literatura dentro de las ciencias sociales, en la cual es posible observar la recurrencia con que se enfoca en algunos jóvenes—siempre los “raros”, desde una mirada estereotipada y estereotipante: *planchas, emos, punks, skinheads, darks, góticos, floggers*—, al punto tal que la mayor parte de la producción sobre la temática hace alusión a estos sujetos. Tal conjunción entre enfoque conceptual y sujetos de estudio no pareciera ser mera coincidencia, y pone en relieve cierto “modismo” conceptual. Este no sería el aspecto más preocupante, sino el hecho de que con relativa facilidad este enfoque puede encubrir determinados centrismos morales, generacionales y de clase

---

<sup>8</sup> Respecto a este punto resultan útiles las reflexiones de Grimson (2010) sobre las “distancias culturales” y las “distancias identitarias” retomando postulados vertebrales de la antropología. Puede verse también Kúper (2001), quien explica con claridad cómo el culturalismo acaba contribuyendo con la esencialización de la alteridad cultural consolidando percepciones que toman a las distintas culturas como compartimentos estancos que pueden, entre otras cosas, favorecer o entorpecer el “desarrollo” o, constituir “activos” o “pasivos”; cuando en realidad lo que suele ocurrir son dinámicas culturales complejas no existiendo culturas prístinas e impolutas o “de la pobreza”.

<sup>9</sup> Maffesoli observa “la forma específica que adopta la socialidad en nuestros días: el vaivén masas-tribus. En efecto, a diferencia de lo que prevaleció durante los años setenta—con esos puntos fuertes que son la contracultura californiana y las revueltas estudiantiles europeas—, se trata menos de agregarse a una banda, a una familia o a una comunidad que de revolotear de un grupo a otro. (...) En realidad, contrariamente a la estabilidad inducida por el tribalismo clásico, el neotribalismo se caracteriza por su fluidez, sus, grandes reuniones puntuales y su dispersión. Es así como se puede describir el espectáculo callejero de las megalópolis modernas. El adepto al *jogging*, el *punk*, el look *retro*, la gente *chic*, los cómicos callejeros, todos ellos nos invitan a un paneo incesante (Maffesoli, 2000: 151).

que contribuyen a la construcción de una imagen exótica y esencialista respecto algunas estéticas, prácticas e identidades juveniles.

Tal aproximación arribará a nuestras latitudes no mucho tiempo atrás, y en efecto, los abordajes que retoman la aplicación del concepto de tribus urbanas ocurren casi exclusivamente del 2000 en adelante y durante la primera década del presente siglo; en los últimos años sin embargo, pareciera haber caído en desuso. Entre las primeras publicaciones encontramos nuevamente una compilación de trabajos en Filardo (2002), donde si bien se reconoce que el concepto “tiene problemas operativos, tanto en su conceptualización como en su operacionalización [y que] la definición de qué es una tribu urbana y qué no lo es, (...) es ambigua y difusa”, se argumenta que “el término es útil para 'mirar' una serie de fenómenos que están ocurriendo hoy en el mundo que aluden a nuevas formas de sociabilidad de los jóvenes” (Filardo *et al.*, 2002: 7), sin ahondar al respecto. En este trabajo, como en otros que siguen su línea, se observarán a determinados jóvenes focalizándose en “elementos específicos que permiten diferenciarlos de otros—el lugar que ocupa en estos la música, la vestimenta, la estética, así como las prácticas y rituales que se significan en su interior” (*Ibid.*: 14).

Posteriormente aparecerán los trabajos de Horjales (2004), Fariás (2005), Pérez (2005), de Souza (2006), Berro, Cohen y Silva (2008), Silva (2009) y Cavagnis (2010). Desde enfoques sociológicos y psicológicos principalmente pero también desde el trabajo social y la antropología, los estudios mencionados abordan aspectos tan heterogéneos como los *punks*, experiencias de adolescentes en el sistema penal, terapia familiar, movida electrónica en Montevideo, educación y manifestaciones contraculturales, encontrándose un hilo conductor a través de la conceptualización de tribus urbanas.

Sin desconocer que en ellos se tocan aspectos novedosos que han servido al conocimiento de la(s) juventud(es) uruguayo(s), principalmente las capitalinas, entendemos de mayor pertinencia problematizar la construcción de identidades en términos relacionales; esto implica evitar reproducir marcos rígidos, al tiempo que se busca comprender las prácticas y universos de sentido a través de la aproximación a las trayectorias vitales de los sujetos, puestas en relación a procesos socio-culturales y moralidades que los trascienden, pero que los atraviesan.

### **Juventudes, violencias y estigmas**

La consideración de los adolescentes y jóvenes como los sujetos peligrosos de los espacios urbanos uruguayos ha generado controversias a distintos niveles en el país. Joven pobre-delincente-drogadicto es la asociación discursiva que delinea el estigma que pesa sobre los pobres cuando son jóvenes (Filardo *et al.*, 2007; Fraiman y Rossal, 2009).

Este asunto ha ingresado de lleno a la política electoral en el país. La recurrente apelación a la baja de la imputabilidad penal a los 16 años durante los últimos 80 años (Morás, 2012) como solución a los problemas de inseguridad en el país toma en los últimos años el centro del discurso conservador tornándose una iniciativa popular con apoyo entre ciudadanos de todos los partidos políticos, aunque dirigida por el sector

más conservador del Partido Colorado (Vamos Uruguay) con el apoyo del sector herrerista (derecha) del Partido Nacional. El único sector importante de los “partidos tradicionales” que no apoya la iniciativa es Alianza Nacional heredero del “nacionalismo independiente”, sector orientado al centro político desde la primera mitad del siglo XX<sup>10</sup>.

La iniciativa de baja de la imputabilidad penal es falaz en el sentido de que desde 2004, con el nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia, los adolescentes son penalmente imputables desde los 13 años en un sistema de justicia penal para adolescentes, por lo cual lo que implica esta iniciativa es el tratamiento penal en los mismos términos que los adultos para los adolescentes entre 16 y 18 años que cometan delitos graves<sup>11</sup>; lo que se hace es pasar al sistema penal de adultos a adolescentes.

Finalmente, la iniciativa de baja de la imputabilidad penal es derrotada en las urnas y el Frente Amplio se mantiene en el gobierno. Pero la derrota de esta iniciativa en las urnas, fue precedida por cambios en la legislación penal hacia los adolescentes que aumentaron los años posibles de privación de libertad yendo en el sentido contrario del nuevo Código Procesal Penal, que aumenta las garantías hacia los imputados a la vez que permite una mayor presencia de las víctimas de los delitos. En el período de gobierno 2015-2020, el cambio del proceso penal desde un modelo inquisitivo a uno acusatorio modifica el escenario en relación a los adultos pero mantiene para los adolescentes todas las inseguridades del viejo modelo y, especialmente, la rápida privación de la libertad en un marco de aumento de los tiempos de encarcelamiento.

Montado en el estigma hacia los jóvenes pobres, se ha tejido en el país una “hegemonía conservadora” (Paternain, 2013) que sustenta una “demagogia represiva” (Fraiman y Rossal, 2012) que permitiría el crecimiento electoral de los sectores conservadores uruguayos con un programa de “mano dura”, “tolerancia cero” y “baja de la imputabilidad penal”.

En sustancia, en Uruguay se han aumentado las penas a los delitos contra la propiedad desde 1995 y, desde ese entonces también, ha venido aumentando la población carcelaria, pero los delitos no han parado de crecer (Paternain, 2008). Al mismo tiempo, la cantidad de adolescentes y jóvenes privados de libertad crece a medida que vamos hacia los sectores de mayor pobreza. Como fue dicho, hacia el año 2003, más de la mitad de los niños y adolescentes eran pobres (Amarante y Vigorito, 2007).

La salida de la crisis económica del año 2002 con el fuerte crecimiento económico del país que lleva una década ya, además de una serie de políticas sociales que han minimizado a niveles históricos la indigencia y logrado el desempleo más bajo de la historia del país no han revertido la existencia de miles de “parias urbanos” (Wacquant,

---

<sup>10</sup> Los partidos tradicionales uruguayos, Partido Colorado y Partido Nacional han gobernado el país hasta el año 2004, salvo los períodos de gobierno militar, décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX y XX. Aunque los gobiernos militares no impugnaron más que a sectores de dichos partidos y se apoyaron en políticos y técnicos de dichos partidos. Los sectores de los partidos tradicionales son relevantes en cuanto a lo ideológico pues éstos siempre han sido partidos *catch all*. Luego de la fundación del, hoy gobernante, Frente Amplio (1971) los partidos tradicionales han ido perdiendo sus sectores de izquierda quedando restringidos en su espectro al centro y la derecha.

<sup>11</sup> Rapiña (robo con violencia), homicidio, copamiento y violación. Los planteos que acompañan la iniciativa pueden verse en: <http://www.espectador.com/politica/237279/pedro-bordaberry-el-mensaje-por-la-baja-de-la-edad-de-imputabilidad-ya-no-nos-pertenece-a-los-dirigentes-politicos>

2001) que viven en un ciclo de consumo problemático de pasta base de cocaína, recolección de residuos en los contenedores de basura, venta de plásticos y metales en depósitos más o menos informales en asentamientos irregulares y compra de la sustancia en bocas de venta de la droga en esos mismos barrios, da una visibilidad constante a estos parias que son además los exponentes máximos del estigma (Albano *et al.*, 2014), junto a ello, la escenificación televisiva de los delitos cometidos por menores de 18 años y los discursos vecinales en las instancias participativas barriales—locus central de la “vecinocracia” (Rodríguez Alzueta, 2016)—que reclaman mayor represión hacia las actividades, en general lícitas, de los jóvenes en el espacio urbano (Fraiman y Rossal, 2012), configuran una “hegemonía conservadora” (Paternain, 2013) que se nutre de una alterofobia (San Román, 1996) hacia los adolescentes, jóvenes, pobres y “adictos”.

Efectivamente, una porción de los delitos es cometida por adolescentes, pero esta porción no ha crecido en relación a otros tiempos, por otra parte, los consumidores problemáticos de pasta base de cocaína no son en su mayoría menores de edad, teniéndose un promedio de edad de 29 años para esta población (Suárez y Ramírez, 2014). Por tanto, la asociación discursiva entre consumo problemático de pasta base, delito y minoridad infractora no es consistente, aunque sí existan usuarios problemáticos de pasta base de cocaína que cometen pequeños delitos contra la propiedad e incivildades en las calles, pero éstos son mayores de edad en general. Así como también hay adolescentes que cometen delitos, en general varones, pobres y desafiados del sistema educativo, pero que no son, en general, consumidores problemáticos de pasta base de cocaína.

De todos modos, que la asociación discursiva sea consistente o no, no hace a que resulte eficaz en tanto que discurso público, puesto que este discurso tiene su confirmación en la escenificación periodística recurrente de las monstruosidades de adolescentes y “pastosos”<sup>12</sup>, aunque sean sujetos diferentes.

### **Palabras finales**

A lo largo del texto hemos tratado de recorrer los diversos enfoques que, en el transcurso de las últimas décadas y acompañando procesos jurídicos globales, han delineado la(s) juventud(es) uruguaya(s). Nos encontramos con un conocimiento heterogéneo que permite observar la pluralidad en que la(s) juventud(es) se desdobra(n) en relación a los escenarios socio-históricos, pero evidenciando fundamentalmente cómo las construcciones simbólicas sobre la niñez, la adolescencia y la juventud en los hechos ocurren de formas desiguales entre los distintos sectores sociales; desigualdades que, a su vez, ni las políticas públicas ni la institucionalidad desarrollada en los últimos tiempos han logrado subsanar.

Los adolescentes y jóvenes ubicados en las posiciones sociales más vulnerables tienen trayectorias de vida desiguales—no tan solo diferentes—, en tanto sus posibilidades de emancipación y tránsito a la adultez están (sobre)determinadas por

---

<sup>12</sup> Usuario con consumo problemático de pasta base de cocaína fuertemente estigmatizado.

factores estructurales tales como la necesidad de ingresar al mercado laboral más tempranamente, cuidar de sus hijos o de otros familiares, desvinculándolos de un sistema educativo, a su vez, poco amigable con ellos. Es así que las moralidades por las que estos sujetos se sienten interpelados contribuyen significativamente a posicionarlos en el espacio social como adultos, en edades consideradas hegemónicamente como juveniles. Y son estas mismas moralidades las que encuentran su contraparte en los discursos conservadores que reclaman más represión, aumento de las penas y baja de la edad de imputabilidad a los 16 años.

Así, mientras las idealizaciones contemporáneas construyen la imagen de una juventud extendida y plena de derechos, en los hechos, la juventud de los más vulnerables se restringe, más allá de los esfuerzos de las políticas públicas, a una experiencia efímera, desprotegida y estigmatizada.

## Bibliografía

- Aguiar, S.: “Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos”, *RECSO: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, N° 3, 2012, 38-66.
- Aguiar, S., Filardo, V., Musto, C. y Pieri, D.: “Marihuana, drogas y juventud en el espacio público”, en: *Aporte universitario para el debate nacional sobre drogas*, Udelar, CSIC: Montevideo, 2012.
- Albano, G., Castelli, L., Martínez, E., Rossal, M.: “Caminando solos”, en: *Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en el Uruguay*, FHCE, Udelar – OUD, JND: Montevideo, 2014.
- Amarante, V. y Vigorito, A.: *Evolución de la Pobreza en el Uruguay 2001-2006*, Instituto Nacional de Estadística (INE), PNUD, UNFPA, 2007.
- Ariès, P.: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus: Madrid, 1987 [1960].
- Berro, G., Cohen, J., Silva, D.: *Engarrados: relatos y experiencias de adolescentes en el sistema penal juvenil*, Betum San: Montevideo, 2008.
- Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, Grijalbo: México, 1990.
- Bourgois, P.: *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Siglo XXI: Buenos Aires, 2010.
- Caetano, G., y Rilla, J.: *Breve historia de la dictadura*, Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo, 1998.
- Castelli, L.: “Mujeres-madres-usuarias de pasta base. Maternidad y consumo en contextos de pobreza”, en: Moraes, M., Gonzalez, G., Castelli, L., Umpiérrez, E. y Sosa, C.: *Consumo de pasta base de cocaína y cocaína en mujeres durante el embarazo*, Espacio Interdisciplinario, Udelar: Montevideo, 2015.
- Castelli, L.: “Trayectorias de (re)organización: sobre la construcción del sentido de lo comunitario y el Movimiento de Radios Comunitarias en Uruguay”, en: *Jornadas Académicas FHUCE 2013, V de Investigación y IV de Extensión, III Encuentro de Egresados y Maestrandos*, Montevideo.
- Cavagnis, M.: “Tribus urbanas: ética y estética en la terapia familiar con adolescentes”, en: Cohen, J. y Peluso, L. (coords.): *Familias y sistemas*, Psicolibros Universitario: Montevideo, 2010.
- Demasi, C., Rico, A. y Rossal, M.: “Hechos y sentidos de la política y la pospolítica”, en: Brando, O. (coord.): *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Ediciones del Caballo Perdido: Montevideo, 2004.
- de Souza, G.: *Montevideo electrónico: nuevas formas de comunicación juveniles*, Banda Oriental: Montevideo, 2006.
- Di Paula, J. y Romero, S.: *Producción familiar, intergeneracional e informal de la vivienda. Un estudio interdisciplinario*, REAHVI–Facultad de Arquitectura–Universidad de la República: Montevideo, 2008.

- Erikson, E.: "The problem of ego identity", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, N° 4, 1956, 56-121.
- Fariás, E.: "Tribus urbanas en Montevideo", *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, Tomo VI, N° 1, 2005, 153-164.
- Feixa, C.: "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, N° 2, Manizales, 2006, 1-18.
- Filardo, V.: "Transiciones a la vida adulta en Uruguay: fractura múltiple expuesta", *The Second ISA Forum of Sociology* (August 1-4, 2012).
- Filardo, V.: "Transiciones a la adultez y educación", en: Filgueira, F. y Mieres, P. (eds.): *Jóvenes en tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*, UNFPA – Rumbos: Montevideo, 2011.
- Filardo, V. (coord.): et al. (2007) *Subculturas juveniles*, Udelar-FCS: Montevideo, 2007.
- Filardo, V. (coord.): *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*, Trilce: Montevideo, 2002.
- Filardo, V., Aguiar, S., Chouhy, G., Fariás, E., Muñóz, C., Noboa, L., Rojido, E., Schinca, P.: "Las clases de edad y el uso de los espacios urbanos. Análisis de cinco grupos de discusión", *VI Jornadas de Investigación de Facultad de Ciencias Sociales*, FCS, Montevideo, 2007.
- Filardo, V., Celiberti, L., Quesada, S., Aguiar, S., Chouhy, C., González, G., Muñóz, C., y Noboa, L.: *¿Qué ves... qué ves cuando me ves? Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay*. Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales – Cotidiano Mujer: Montevideo, 2008.
- Filardo, V. (coord.), Chouhy, G., y Noboa, L.: *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Ibase – Instituto Pólis - IDRC CRDI – Cotidiano Mujer – FCS: Montevideo, 2009.
- Filgueira, F., Katzman, R., y Rodríguez, F.: "Las claves generacionales de la integración y exclusión social: adolescencia y juventud en Uruguay y Chile en los albores del siglo XXI", *Prisma*, N° 21, 2005, 43-64.
- Filgueira, C., y Rama, G.: *Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos*, CEPAL: Montevideo, 1991.
- Fraiman, R. y Rossal, M.: "Violencia estatal y construcción de la(s) juventud(es). Conocimiento etnográfico de algunos continuos de violencia", en: Paternain, R. y Rico, Á. (coords.): *Uruguay: Inseguridad, delito y Estado*, Trilce: Montevideo, 2012.
- Fraiman, R. y Rossal, M.: *De calles, trancas y botones. Una etnografía sobre pobreza, violencia y solidaridad urbana*, MI – BID: Montevideo, 2011.
- Fraiman, R. y Rossal, M.: *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*, MI – AECID – PNUD: Montevideo, 2009.
- Graña, F.: *La movida estudiantil: un aprendizaje de convivencia y democracia*, Fin de Siglo: Montevideo, 1996.
- Grimson, A.: "Culture and identity: two different notions", *Social Identities*, vol. 16, N° 1, 2010, 63-79.
- Horjales, R.: *La identidad del punk en Montevideo*. Tesis presentada para defender el título de Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), 2004.
- Kaplún, G.: "Culturas locales de jóvenes globales (o al revés)", en: Paternain, R. y Rico, A. (coords.): *Uruguay: Inseguridad, delito y Estado*, Trilce: Montevideo, 2012.
- Kaplún, G.: *¿Educar ya fue?: culturas juveniles y educación*, Nordan Comunidad: Montevideo, 2008.
- Kaplún, G.: "Culturas juveniles y educación: pedagogía crítica, estudios culturales e investigación participativa", en: *Los jóvenes: múltiples miradas*, UNC: Neuquén, 2004.
- Kuper, A.: *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós: Barcelona, 2001.
- Maffesoli, M.: *El tiempo de las tribus*, Icaria: Barcelona, 1990.
- Maneiro, C.: *La Subcultura Plancha en Uruguay. Entre la identidad y el estigma*, Editorial Académica Española: Saarbrücken, 2011.
- Margulis, M. y Urresti, M.: "La juventud es más que una palabra", en: Margulis, M. (ed.): *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos: Buenos Aires, 1996.
- Morás, L.: *Los hijos del Estado: fundación y crisis del modelo de protección-control de menores en Uruguay*, Serpaj: Montevideo, 2012.

- Paternain, R.: *Ya no podemos vivir así. Ensayo sobre la inseguridad en Uruguay*, Trilce: Montevideo, 2013.
- Paternain, R.: *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay*, MI – PNUD: Montevideo, 2008.
- Pérez, K.: *Tribus urbanas: una mirada conceptual y analítica con implicancias para el trabajo social*. Tesis presentada para defender el título de Licenciado en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), 2005.
- Reguillo, R.: *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma: Buenos Aires, 2000.
- Rodríguez Alzueta, E.: "Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar", *Pensamiento Iberoamericano: Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, N° 3, 2008, 273-291.
- Rodríguez Alzueta, E.: "La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo", en: Filgueira, C. (comp.): *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. CLACSO – CIESU, Banda Oriental: Montevideo, 1985.
- Rodríguez Alzueta, E.: "Tedio y violencia policial. Seguridad: territorios en disputa", *Debate* 11, 2017, FCS—UBA, Buenos Aires.
- San Román, T.: *Los muros de la separación: Ensayo sobre alterofobia y filantropía*, UAB: Barcelona, 1996.
- Silva, V.: "Tácticas y estrategias contraculturales: tribus, comunidades y creación antropófaga", en: Rasner, J. (comp.): *La comunicación en la era de la mundialización de las culturas*, Montevideo: UR-CSIC, 2009.
- Suárez, H., Ramírez, J.: "Los desposeídos", en: *Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en el Uruguay*, FHCE, UdelaR – OUD, JND: Montevideo, 2014.
- Viscardi, N.: "Integración perversa: los caminos de la desafiliación en jóvenes marginados", *RECSO: Revista de Ciencias Sociales*, año XXI, N° 24, 2008, FCS, Montevideo, 73-94.
- Viscardi, N.: "Trayectorias delictivas y rehabilitación: caminos laberínticos en la configuración de futuro en jóvenes infractores", *El Uruguay desde la sociología*, N° 4, 2007, DS-FCS, Montevideo, 293-325.
- Wacquant, L.: *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial: Buenos Aires, 2001.
- Zibechi, R.: *La revuelta juvenil de los '90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*, Nordan Comunidad: Montevideo, 1997.



# EN FOCO

REVISANDO "TRES MOVIMIENTOS PARA  
EXPLICAR POR QUÉ LOS PIBES CHORROS  
USAN ROPA DEPORTIVA "